

TRABAJO PRÁCTICO

AVENTURAS Y DESVENTURAS

DE CASIPERRO DEL HAMBRE

De Graciela Montes

- Género Literario: Narrativo

Subgénero: Novela

- Biografía del autor:

Graciela Silvia Montes:

Nació en Bs. As. en 1947. Narradora. Se licenció en Letras en la Universidad de Bs. As. Especializada en literatura infantil, en 1986 fue cofundadora de la editorial Libros del Quirquincho y codirectora de la revista La Mancha, de literatura infantil y juvenil. Además, fue miembro fundador de ALIJA (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina). Su producción, que sobrepasa el centenar de títulos, abarca la ficción, los libros informativos, la traducción y la teoría literaria. Sus libros infantiles han sido traducidos a numerosos idiomas.

c) Marco: Ubicación tiempo – espacio

La narración se desarrolla parte en la ciudad y parte en las afueras, en una zona de quintas, próximas al terraplén de una estación de ferrocarril.

El tiempo transcurre a lo largo de la vida del protagonista principal, desde su nacimiento hasta su madurez.

d) Personaje Principal: Orejas, Toto, Lord, Trux o luego rebautizado Casiperro Gil del Hambre, caballero de la Oreja.

Personajes Secundarios: Huesos o Bartolomé Pocapata, músico de la Osamenta. Negrita o Güendolina Flor de Negra, princesa de los Penachos.

e) Estructura:

20 Capítulos y 1 Epílogo.

f) Resumen:

Aventuras y Desventuras de Casiperro del Hambre

Capítulo 1:

Casiperro habla sobre su reacción al salir del vientre de su madre y del hambre que sentía al nacer, ya que al ser el último de los 11 hermanos no alcanza a tomar de la teta de su madre. Su única forma de alimentarse era aprovechando cuando sus hermanos salían a cazar, lo que le resultaba difícil ya que al poco tiempo sus hermanos volvían y tendría que combatir con ellos para que no le quiten el lugar.

Capítulo 2:

La madre de Casiperro tenía muchas virtudes, menos la caza, ya que no era muy ágil, era algo corta de vista, y algo lenta por una vieja renguera. Al pasar el tiempo, Casiperro empieza a cazar con sus hermanos en una quinta. Su hermana la Manchas era muy sigilosa y extraordinariamente ágil, lo que le facilitó el hurto de su comida.

Al robar la comida de las personas de la quinta, la relación humano–perro se fue deteriorando hasta acabar con las relaciones amistosas entre ellos.

Capítulo 3:

Casiperro fue adoptado por unas niñas, pero ese era recién el primer paso para convertirse en mascota; lo miraron detenidamente comparándolo con su hermano el Coco, e inspeccionaron su sexo, pero al final él fue el elegido. Fue nombrado de muchas formas diferentes por sus dueñas –Kuki, Huberto, Rito, Tomás, Morrongo, José, etc.–hasta que se decidieron por Toto. Su vida como mascota no fue fácil, ya que vivía en un departamento en el cual no podía correr, escarbar ni hacer las cosas a las que estaba acostumbrado en su antiguo hogar; sin contar que las niñas no le daban descanso. Pero hubo momentos de tranquilidad y cariño, el mayor percance, el cual fue imperdonable, fue cuando según escuchó Casiperro se comió \$ 2455. La madre de las niñas decidió enviarlo con la Tía Dora.

Capítulo 4:

La tía Dora tenía una extraña manía por los perros. A demás de él había otros dos perros: una caniche blanca y un pequines chillón.

Dora se pasaba el día peinándolos, bañándolos, perfumándolos, lustrándoles las uñas, recortándoles los bigotes disparejos y hasta cepillándoles los dientes. La tía, descontenta con el nombre de Toto, lo llamó Lord. La tía Dora aún descontenta con la apariencia de Lord, le colocó un rabo mecánico y un portaorejas, lo que le ayudaría a darles forma. Casiperro no soportó más que dos paseos por el parque con el rabo mecánico, al tercero se escapó.

Capítulo 5:

Un día en el que Dora los llevó a pasear por el parque, Orejas sintió el olor de las hojas podridas mezcladas con el berro, lo que lo incitó a huir.

Corrió desaforadamente hasta perder a la Tía Dora y a sus odiosos perros, al perderlos de vista buscó un lugar en el cual descansar. Llegó y lo primero que hizo fue intentar deshacerse de su correa, el portaorejas, y vanamente el del rabo mecánico. Todo era perfecto hasta que sintió en lo más hondo de su cuerpo un punzón, era el hambre.

Capítulo 6:

Al rato de estar allí observó que el pasto se movía y no era él el que lo hacía; el Huesos. Al hacerse compañeros de casería, al poco tiempo, se encontraron con un ratoncito bastante gordo. Se abalanzaron sobre el ratón rodeándolo hasta que el Huesos hizo una especie de baile el cual dejó desconcertado al roedor y al Orejas; al recuperarse de la sorpresa saltó sobre el ratoncito y compartieron el botín. El Huesos ayudó a desprender el rabo mecánico de Casiperro, lo que le dio una amplia sensación de libertad. Ese bailecito ayudó a que consiguieran comida: mientras que el Huesos bailaba, su compañero, sigilosamente, hurtaba la comida.

Capítulo 7:

Su acto no duró mucho tiempo: la última vez que lo intentaron ya nadie miraba el baile, Así que descubrieron al Orejas en su infructuoso robo. Tuvieron que correr con todas sus fuerzas, escaparon de la ciudad hasta que en el medio del prado vieron un animal extraño, al parecer era un elefante. Sin darse cuenta habían entrado en un circo, allí encontraron tachos de basura rebosantes de comida, lo que igual no saciaba su hambre. Luego de un tiempo Casiperro siente un olor el cual le despertaba curiosidad. Al darse media vuelta vio una perra, de la cual se enamoró a primera vista.

Capítulo 8:

Ese lugar era el paraíso perruno, parecía que la felicidad estaba al alcance de la pata. Hubo un par de peleas por la Bella entre los colegas, pero dispuesto a pelear por esa hembra canina, mostraba sus dientes afilados lo que no se podía interpretar de ninguna manera por una sonrisa. Al inspeccionar el sitio consiguieron trabajo: el Huesos como perro-bala y a él como perro saludador.

Al ser perros callejeros no les era fácil conseguir empleo, por lo cual soportaron todos los tormentos como el horrible estallido del cañón en plena oreja y el dolor luego de caminar en dos patas por un largo tiempo. Eran alimentados tan bien, que el Huesos el huesos ya no le hacía honor a su nombre; tanto así que un día se quedó atascado en el cañón. Fueron despedidos y su amiga canina fue enviada a un acto mucho más peligroso, nuestro héroe quiso intentar convencerla de que escaparan con él, pero ella se rehusó, se despidieron y ella se marchó y con ella ese olor inolvidable.

Capítulo 9:

Excluidos del paraíso, se marcharon caminando por el terraplén hasta que de atrás suyo apareció un tren, el Orejas pudo escapar velozmente pero el Huesos escapó en el último segundo. Luego de ese momento, decidieron volver a la ciudad. Pero se encontraron con lo que parecía la unión de entre 5 a 10 quintas juntas, parecía el paraíso, hasta que fueron atrapados por el cuello por lo que parecían ser unas correas de cuero. Fueron llevados a una especie de cárcel para perros. Al llegar, a nuestro héroe, el corazón le dio un vuelco, en ese lugar los olores se mezclaban, el del óxido, el aserrín y la mugre. Luego los separaron.

A Huesos le tocó una celda sin agua, en la que encerraban a los

Sin Remedio, y a orejas una que carecía de todo pero con una gran lata de agua. Un rato después comenzaron a llegar las visitas humanas que llegaban para llevarse a los animales allí encerrados. Ese día no hubo suerte

Pero al día siguiente un juguetero gordo y calvo se llevó a Orejas quien desde ese momento pasaría a llamarse Trux.

Capítulo 10:

Era de noche cuando llegaron al galpón en que Orejas se convertiría en prototipo de aquel juguetero. Allí tenía agua, comida en abundancia y un rinconcito tibio donde echarse. Estaba rodeado de prototipos y copias de aquellos, con las que le tocaría convivir, todos perfectamente iguales a su prototipo, sin olor alguno, justo en lo que Orejas temía convertirse.

Capítulo 11:

El primer tiempo su trabajo fue sencillo, simplemente quedarse quieto y soportar que el juguetero y sus cuatro técnicos lo midieran de forma exhaustiva, registrando todas las medidas en una planilla de lo que sería Trux, mi mascota preferida, el cual debía estornudar, orinar, caminar hacia atrás, tener miedo, y hacerse el muerto. Por estos motivos el juguetero debía lograr que Orejas hiciera repetidamente las cosas que decía la botonera, para copiar sus movimientos. Estas actitudes hicieron que el can juntara rabia y rencor en contra del juguetero

y que una tarde lo mordiera en su pierna y escapara de aquel galpón.

Capítulo 12:

Corrió y corrió sin rumbo alguno hasta que llegó a un terreno baldío en el cual se echó a pensar en su viejo amigo. El hambre lo atacaba nuevamente, entonces empezó comer lo poco que encontraba en los tachos de basura, en un momento sintió un perfume parecido al de la Bella, pero no era ella, era el de la Negrita. La empezó a seguir hasta un lugar el cual parecía perfecto para una cita, hasta que de la nada se toparon con dos hombres los cuales los metieron en una bolsa y se los llevaron.

Capítulo 13:

Fueron llevados al Laboratorio de la Belleza Eterna, allí olió, y lo que olió lo puso muy contento, en el laboratorio abundaba el barro podrido.

A la Negrita se la llevaron al Departamento de Champúes, Tinturas y Enjuagues, pero a él lo dejaron ahí para ensayar la cápsula del destiempo la cual lo podría volverlo a su época de lactancia. Lo dejaron en una jaula debajo de un ave con pico muy grande, la cual lo picoteaba. Al otro día agarraron a ambos y los hicieron probar la cápsula del destiempo. Dentro de la cápsula había un líquido con el cual untaron de pies a cabeza al pájaro se empezó a desplumar y a emplumar hasta que quedó patas para arriba tirado en la mesa, ese fue el final del ave.

Capítulo 14:

Al otro día Orejas fue rociado en la orejas con el líquido de la cápsula, sus orejas se volvieron locas hasta que se detuvieron repentinamente. Luego fue llevado a una habitación en la cual se encontró con su tan querida Negrita, pero se veía muy diferente: estaba triste, pelada con el cuero al aire, temblorosa con solo un mechón negro sobre la cabeza, un ojo cerrado y una herida en una de las orejas. Cruzaron miradas y Orejas le echó un ladrido para hacerle saber que la había reconocido y luego se quedó dormido.

Capítulo 15:

Al día siguiente continuaban los ensayos con orejas y un sapo. El sapo que era el más inquieto fue la primera víctima, lo colocaron en un frasco con cinco cápsulas de destiempo y un líquido poco aceitoso. El sapo chapoteó un rato y luego se le achicaron los ojos, las patas delanteras se le achicaron hasta desaparecer y se le alargó la cola. Luego se le empezaron a achicar las patas de atrás, parecía un pescado gordo, sin ojos y después un gusano con cola en forma de piolín. Más tarde se puso redondo, cada vez más chiquito y más transparente y luego desapareció. Los técnicos parecían entusiasmados. Orejas ladró y la Negrita le respondió. Enseguida trajeron del departamento de adelgazantes otra jaula en la que estaba Huesos. Orejas estaba desorientado pero feliz, pensando que serían tres los que necesitaban liberarse.

Capítulo 16:

Pasaron varios días hasta que por fin llevaron a los tres perros juntos al laboratorio. Ellos se reconocieron a pesar de estar muy cambiados. Estaban felices a pesar de todo. Luego los soltaron y degollaron siete cápsulas de destiempo, las volcaron en un balde junto con el aceite y las revolviaron. Huesos comenzó a bailar y mientras los técnicos estaban hechizados con su danza los tres saltaron al mismo tiempo, chocaron contra al balde, Huesos y Orejas se salpicaron apenas pero la Negrita quedó empapada. Volvieron a saltar hacia la ventana que estaba abierta, golpeando la estantería de las cápsulas que se cayeron y rompieron. En un santiamén los tres amigos estaban corriendo atravesando el mismo hueco en el cerco.

Capítulo 17:

Siguieron corriendo sin detenerse dejando atrás la belleza eterna. Después de recorrer un largo trecho la Negrita desapareció, se la veía realmente diminuta, cuando comenzó a jugar y chumbar con furia. Había vuelto a la infancia. Orejas y Huesos estaban desconcertados, sin saber que les depararía el destino solo esperaban que la Negrita recomenzase su crecimiento y dejara de jugar entre sus patas y orejas. De pronto se escuchó un fuerte estornudo, la Negrita salió volando despedida por el impulso.

Una vez rescatada de entre un ligustro, y cuando estaba por estornudar nuevamente, Orejas la dio media vuelta para que el impulso del estornudo los alejara de la eterna belleza. Dos estornudos más y llegaron a una cañada donde calmaron su sed.

Capítulo 18:

Mientras estaba bebiendo agua la Negrita abría la boca buscando una teta entre las patas de Huesos, este le gruñó y ella se alejó pero al rato volvía al ataque. Luego los invadió el hambre lo cual era muy difícil de satisfacer ya que debían alternar los asaltos para conseguir comida con el cuidado de la Negrita. El barrio donde estaba era pobrísimo y era muy difícil conseguir comida, que ya no eran sabrosas sino apenas nutritivas, cáscaras de papas pan duro, dentífrico, crema de afeitar, algún milagroso hueso o unos recortes de milanesa. Era difícil dormir a causa del hambre, pero no por eso imposible soñar

Capítulo 19:

Un día mientras el camión de las salchichas y hamburguesas se detuvo frente al bar, los dueños de dichos lugares se trenzaron en una pelea y las cajas quedaron en el suelo abiertas. Orejas comenzó acarrear los paquetes como podía, sus amigos los recibieron con admiración y ese día tuvieron un festín inolvidable. Desde ese día la Negrita superó definitivamente su destete pero el Huesos cayó enfermo no por el exceso de comida sino por el exceso de envases de plástico. Le llevó varios días recuperarse. Luego las salchichas se acabaron y reapareció el hambre. A esto se le sumó un frío repentino, que trajo escarcha e hizo que se cayeran todas las hojas de la enredadera que les daba refugio. Después de soportar varios días en estas condiciones los tres perros comenzaron a ladrar como si con eso pudieran espantar el frío.

Capítulo 20:

El frío era cada vez más intenso y el silencio también. De pronto, luego del paso del tren, un humano apareció vestido con una ropa llena de botones que se ataba con una soga, trayendo una olla dos bolsas y tres latas, quien comenzó a juntar ramas. Las apiló y las encendió. Al rato la Negrita se le acercó y comenzó a lamerlo, él la tomó y fue a buscar a la cañada agua en su olla. La puso sobre el fuego y cuando comenzó a echar humo, agregó otras cosas que traía empaquetadas. Orejas se fue acercando desconfiado, alternando ladridos y gruñidos, pero el humano no se intimidó. Orejas esperaba que en cualquier momento la Negrita fuese a parar dentro de la olla, pero todo por el contrario, puso tres latas en el suelo y volcó en ellas un poco de lo que había en la olla, que realmente olía de manera muy agradable. Luego sacó una cuchara y comenzó a comer él y a darle de comer a la Negrita por estrictos turnos. Más tarde Orejas se acercó con prudencia y tomó la sopa. Del mismo modo lo hizo Huesos. Así quedaron los tres perros alrededor del fuego. Luego el humano los rebautizó.

A la Negrita la llamó Güendolina Flor de Negra, princesa de los Penachos, a Huesos, Bartolomé Pocatata, músico de la Osamenta y finalmente a Orejas, lo llamó Casiporro Gil del Hambre, Caballero de la Oreja. Fue el nombre, sin duda, y no la sopa lo que decidió al perro a darle una oportunidad al hombre de reconciliarse con él.

Epílogo:

El perro finalmente se dio cuenta que no todos los humanos son iguales y que a veces el paraíso se encuentra

dónde uno menos lo espera, y que no necesariamente debe ser eterno.